

Que, cuando de todos huye,
Conoce al que ha de matarla;
Y así, antes que con él luche,
El temor la hace que tiemble,
Se estremezca y se espeluce:
Así yo, viendo á tu Alteza,
Quedé muda, absorta estuve,
Conocí el riesgo, y temblé,
Tuve miedo, y horror tuve;
Porque mi temor no ignore,
Porqué mi espanto no dude,
Que es quien me ha de dar la muerte.

Enr. Ya llegué á hablarte, ya tuve
Ocasión, no he de perderla.

Menc. ¿Cómo esto los cielos sufren?
Daré voces!

Enr. Te infamas. Á tí misma

Menc. ¿Cómo no acuden
Á darme favor las fieras?

Enr. Porque de enojarme huyen.

DON GUTIERRE dentro.

Gut. Ten ese estribo, Coquin,
Y llama á esa puerta.

Menc. Cielos!
No mintieron mis rezelos,
Llegó de mi vida el fin.

Enr. ¡O qué infelice nací!

Menc. ¿Qué ha de ser, señor, de mí,
Si os halla conmigo á vos?

Enr. ¿Pues qué he de hacer?

Menc. Retíraros.

Enr. ¿Yo me tengo de esconder?

Menc. El honor de una muger
Á mas que esto ha de obligaros.

No podeis salir; (soy muerta!)
Que como allá no sabian
Mis criadas lo que hacian,
Abrieron luego la puerta;
Aun salir no podeis ya.

Enr. ¿Qué haré en tanta confusion?

Menc. Detras de ese pabellon,
Que en mi misma cuadra está,
Os esconded.

Enr. No he sabido,
Hasta la ocasion presente,
Qué es temor. ¡O qué valiente
Debe de ser un marido!

Menc. Si inocente una muger,
No hay desdicha que no aguarde,
¡Válgame Dios, qué cobarde
La culpa debe de ser!

Enr. [Escóndese.]

Menc. Salen DON GUTIERRE, COQUIN y JACINTA.

Gut. Mi bien, señora, los brazos
Darme una y mil veces puedes.

Menc. Con envidia destas redes,
Que en tan amorosos lazos
Están inventando abrazos.

Gut. ¿No dirás, que no he venido
Á verte?

Menc. Fineza ha sido
De amante firme y constante.

Gut. No dejo de ser amante
Yo, mi bien, por ser marido;
Que por propia la hermosura
No desmerece jamas
Las finezas, antes mas
Las alienta y asegura;
Y así á su riesgo procura
Los medios, las ocasiones.

Menc. En obligacion me pones.

Gut. El Alcaide, que conmigo
Está, es mi deudo y amigo;
Y quitándome prisiones
Al cuerpo, me las echó
Al alma, porque me ha dado
Ocasión de haber llegado
Á tan grande dicha yo,
Como es á verte.

Menc. ¿Quién vió
Mayor gloria?

Gut. Que la mia;
Aunque, si bien advertia,
Hizo muy poco por mí
En dejarme, que hasta aqui
Viniese; pues si vivia
Yo sin alma en la prision,
Por estar en tí, mi bien,
Darme libertad fue bien,
Para que en esta ocasion
Alma y vida con razon
Otra vez se vieses unida;
Porque estaba dividida,
Teniendo prolija calma,
En una prision el alma,
Y en otra prision la vida.

Menc. Dicen, que dos instrumentos
Conformemente templados
Por los ecos dilatados
Comunican los acentos;
Tocan el uno, y los vientos
Hierne el otro, sin que alli
Nadie le toque; y en mí
Esta experiencia se viera;
Pues si el golpe allá te hiriera,
Muriera yo desde aqui.

Coq. ¿Y no le darás, señora,
Tu mano por un momento
Á un preso de cumplimiento,
Pues llora, siente é ignora,
Por qué siente, y por qué llora,
Y está su muerte esperando,
Sin saber por qué, ni cuando?
Pero.....

Menc. ¿Coquin, qué hay en fin?

Coq. Fin al principio en Coquin
Hay, que eso estoy contando:
Mucho el Rey me quiere, espero,
Si el rigor pasa adelante,
Mi amo será muerto andante,
Pues irá con escudero.

Menc. Poco regalarte espero, [á D. Gutierre]
Porque como no aguardaba
Huésped, descuidada estaba;
Cena os quiero apercebir.

Gut. Una esclava puede ir.

Menc. ¿Ya, señor, no va una esclava?
Yo lo soy, y lo he de ser. —
Jacinta, venme á ayudar. —
En salud me he de curar, [aparte].
Ved, honor, como ha de ser,
Porque me he de resolver
Á una temeraria accion. [Vanse las dos.]

Gut. Tú, Coquin, á esta ocasion
Aqui te queda, y extremos
Olvida, y mira, que habemos
De volver á la prision
Antes del dia, y ya falta
Poco, aqui puedes quedarte.

Coq. Yo quisiera aconsejarte
Una industria, la mas alta,
Que el ingenio humano esmalta;
En ella tu vida está.
O qué industria!

Gut. Dila ya.

Coq. Para salir sin lesion
Sano y bueno de prision.

Gut. Cuál es?

Coq. No volver allá.
¿No estás bueno, no estás sano,
Con no volver? Claro ha sido,
Que sano y bueno has salido.

Gut. ¡Vive Dios, necio, villano,
Que te mate por mi mano!

Coq. ¿Pues tú me has de aconsejar
Tan vil accion, sin mirar
La confianza, que aqui
Hizo el Alcaide de mí?

Coq. Señor, yo llego á dudar,
Que soy mas desconfiado
De la condicion del Rey;
Y así el honor de esa ley
No se entiende en el criado,
Y hoy estoy determinado
Á dejarte, y no volver.

Gut. Dejarme tú?

Coq. ¿Y de tí qué he de hacer?
¿Y de tí qué han de decir?

Gut. ¿Y heme de dejar morir,
Por solo bien parecer?

Coq. Si el morir, señor, tuviera
Descarte ó enmienda alguna,
Cosa, que, de dos la una,
Un hombre hacerla pudiera,
Yo probara la primera,
Por servirte; ¿mas no ves,
Que rifa la vida es?
Entro en ella, vengo, y tomo
Cartas y piérdola; ¿cómo
Me desquitaré despues?
Perdida se quedará,
Si la pierdo por tu engaño,
Desde aqui á ciento y un año.

Gut. Sale MENCIA muy alborotada.

Menc. Señor, tu favor me da.

Gut. Válgame Dios! qué será?

Menc. ¿Qué puede haber sucedido?

Gut. Un hombre.....

Menc. Presto!

Gut. En mi aposento he encontrado,
Encubierto y rebozado.
Favor, Gutierre, te pido.

Menc. ¿Qué dices? válgame el cielo!
Ya es forzoso que me asombre.
¿Embozado en casa un hombre?

Gut. Yo le vi.

Menc. Todo soy hielo!

Gut. Toma esa luz.

Coq. Yo?

Gut. El rezelo
Pierde, pues conmigo vas.

Menc. Villano, cobarde estás;
Saca tú la espada, y yo
Iré. — La luz se cayó.
[Al tomar la luz, la mata disimuladamente.]

Sale JACINTA y DON ENRIQUE siguiéndola.

Gut. Esto me faltaba mas;
Pero á obscuras entraré. [Entra.]

Jac. Síguete, señor, por mí; [aparte á Enrique].
Seguro vas por aqui,
Que toda la casa sé.

[Mientras D. Gutierre ha entrado dentro por una
puerta, lleva Jacinta á D. Enrique por otra.
Vuelve á salir D. Gutierre, y encuentra á
Coquin, y cógele.]

Coq. Dónde iré yo?

Gut. Ya encontré
El hombre.

Coq. Señor, advierte.....

Gut. Vive Dios! que desta suerte,
Hasta que sepa quien es,
Le he de tener; que despues
Le darán mis manos muerte.

Coq. Mira, que yo.....

Menc. ¿Si es que con él ha encontrado?
Ay de mí!

Sale JACINTA con luz.

Gut. Luz han sacado.

Coq. ¿Quién eres, hombre?

Gut. Yo soy.

Coq. ¿Pues yo no te lo decia?
Que me hablabas presumia,
Pero no que eras el mismo
Que tenia. ¡O ciego abismo
Del alma y paciencia mia!

Menc. Salió ya, Jacinta? [aparte á ella].

Jac. Sí.

Menc. ¿Cómo esto en tu ausencia pasa?
Mira bien toda la casa;
Que como saben, que aqui
No estás, se atreven así
Ladrones.

Gut. ¿Verla voy.

Suspiros al cielo doy,
Que mis sentimientos lleven,
Si es que á mi casa se atreven,
Por ver, que en ella no estoy.

Jac. Grande atrevimiento fue
Determinarse, señora,
Á tan grande accion ahora.

Menc. En ella mi vida hallé.

Jac. ¿Por qué lo hiciste?

Menc. Porque,
Si yo no se lo dijera,
Y Gutierre lo sintiera,
La presuncion era clara,
Pues no se desengañara
De que yo cómplice era;
Y no fue dificultad
En ocasion tan cruel,
Haciendo del ladron fiel,
Engañar con la verdad.

Sale DON GUTIERRE, y debajo de la capa trae
una daga.

Gut. ¿Qué ilusion, qué vanidad
Desta suerte te burló?
Toda la casa ví yo,
Pero en ella no encontré
Sombra de que verdad fue
Lo que á tí te pareció. —
Mas engañóme, ay de mí! [aparte].
Que esta daga que hallé, cielos!
Con sospechas y rezelos
Previene mi muerte en sí.
Mas no es esto para aqui. —
Mi bien, mi esposa, Mencia,
Ya la noche en sombra fria
Su manto va recogiendo,
Y cobardemente huyendo
De la hermosa luz del dia;
Mucho siento, claro está,

El dejarte en esta parte,
Por dejarte, y por dejarte
Con este temor; mas ya
Es hora.

Menc. Los brazos da
Á quien te adora.

Gut. El favor
Estimo.
[Al ir á abrazarle ve la daga.]

Menc. Tente, señor!
¿Tú la daga para mí?
¿En mi vida te ofendí;
Deten la mano al rigor,
Deten.....!

Gut. ¿De qué estás turbada,
Mi bien, mi esposa, Mencía?

Menc. Al verte así, presumia,
Que ya en mi sangre bañada,
Hoy moria desangrada.

Gut. Como á ver la casa entré,
Así esta daga saqué.

Menc. Toda soy una ilusion.

Gut. ¡Jesus, qué imaginacion!

Menc. En mi vida te he ofendido.

Gut. ¡Qué necia disculpa ha sido!
Pero suele una aprehension
Tales miedos prevenir.

Menc. Mis tristezas, mis enojos,
Vanas quimeras y anteojos
Suelen mi engaño fingir.

Gut. Si yo pudiere venir,
Vendré á la noche; y á Dios.

Menc. El vaya, señor, con vos. —
O qué asombros! o qué extremos! [aparte.]

Gut. ¡Ay, honor, mucho tenemos! [aparte.]
Que hablar á solas los dos!
[Vanse cada uno por su parte.]

Salen DON DIEGO y el REY con broquel y capa
de color, y mientras representa, se muda en traje
de negro.

Rey. Ten, Don Diego, esa rodela.

Dieg. Tardé vienes á acostarte.

Rey. Toda la noche rondé
De aquesta ciudad las calles;
Que quiero saber así
Sucesos y novedades
De Sevilla, que es lugar,
Donde cada noche salen
Cuentos nuevos; y deseo
Destá manera informarme
De todo, para saber
Lo que convenga.

Dieg. Bien haces;
Que el Rey debe ser un Argos
En su reino vigilante:
El emblema de aquel cetro
Con dos ojos lo declare.

Rey. ¿Mas qué vió tu Magestad?
Ví recatados galanes,
Damas desveladas ví,
Músicas, fiestas y bailes,
Muchos garitos, de quien
Eran siempre voces grandes
La tablilla, que decia:
Aquí hay juego, caminante.
Ví valientes infinitos,
Y no hay cosa, que me canse
Tanto, como ver valientes,
Y que por oficio pase
Ser uno valiente aquí.

Mas porque no se me alaben,
Que no doy exámen yo
Á oficio tan importante,
Á una tropa de valientes
Probé solo en una calle.

Dieg. Mal hizo tu Magestad.

Rey. Antes bien; pues con su sangre
Llevaron iluminada.....

Dieg. Qué?

Rey. La carta del exámen.

Sale COQUIN.

Coq. No quise entrar en la torre [aparte.]
Con mi amo, por quedarme
Á saber lo que se dice
De su prision. Pero tate!
Que es un pero muy honrado
Del celebrado linage
De los tates de Castilla,
Porque el Rey está delante.
Coquin!

Rey. Señor?

Coq. Cómo va?

Rey. Responderé á lo estudiante.

Coq. Cómo?

Coq. De corpore bene,
Pero de pecuniis male.

Rey. Decid algo, pues sabeis,
Coquin, que, como me agrade,
Teneis aquí cien escudos.

Coq. Fuera hacer tú aquesta tarde
El papel de una comedia,
Que se intitula: el Rey Angel.
Pero con todo eso traigo
Hoy un cuento que contarte,
Que remata en epigrama.
Rey. Si es vuestra, será elegante.
Vaya el cuento.

Coq. Yo ví ayer
De la cama levantarse
Un capon con bigotera.
¿No te ries de pensarle,
Curándose sobre sano,
Con tan vagamundo parche?
Á esto un epigrama hice:
No te pido, Pedro el Grande,
Casas, ni viñas, que solo
Risa pido: en este guante
Dad vuestra bendita risa
Á un gracioso vergonzante.
Floro, casa muy desierta
La tuya debe de ser,
Porque eso nos da á entender
La cédula de la puerta:
Donde no hay carta, hay cubierta?
Cáscara sin fruta? No,
No pierdas tiempo; que yo,
Esperando los provechos,
He visto labrar barbechos,
Mas barbides hechos no.

Rey. Qué frialdad!

Coq. No es mas caliente.

Sale el INFANTE.

Enr. Dadme vuestra mano.

Coq. Infante,

Enr. Cómo estais?

Coq. Tengo salud,
Contento de que se halle
Vuestra Magestad con ella;
Y esto, señor, á una parte,
Don Arias.....

Don Arias es
Rey. Vuestra privanza, sacadle
De la prision, y haced vos,
Enrique, esas amistades,
Que á vos os deben las vidas. [Vase.]

Enr. La tuya los cielos guarden,
Y heredero de tí mismo,
Apuestes eternidades
Con el tiempo. — Ireis, Don Diego,
Á la torre, y al Alcaide
Le direis, que traiga aquí
Los dos presos. — ¡Cielos, dadme
[Vase D. Diego.]

Paciencia en tales desdichas,
Y prudencia en tantos males! —
¿Coquin, tú estabas aquí?

Coq. Y mas me valiera en Flándes.

Enr. Cómo?

Coq. Es el Rey un prodigio
De todos los animales.

Enr. Por qué?

Coq. La naturaleza
Permite, que el toro brame,
Ruja el leon, muja el buey,
El asno rebuzne, el ave
Cante, el caballo relinche,
Ladre el perro, el gato maye,
Aulle el lobo, el lechon gruñia,
Y solo permitió darle
Risa al hombre, y Aristóteles
Pasible animal le hace,
Por definicion perfecta;
Y el Rey, contra el órden y arte,
No quiere reirse. Déme
El cielo, para sacarle
Risa, todas las tenazas
Del buen gusto y del donaire. [Vase.]

Salen DON GUTIERRE, DON ARIAS y DON
DIEGO.

Dieg. Ya, señor, estan aqui
Los presos.

Gut. Danos tus plantas.

Arias. Hoy al cielo nos levantas.

Enr. El Rey mi señor de mí,
Porque humilde le pedí
Vuestras vidas este dia,
Estas amistades fia.

Gut. El honrar es dado á vos. —
¡Qué es esto que miro, ay Dios! [aparte.]
[Coteja la daga con la espada.]

Enr. Las manos os dad.

Arias. La mia

Gut. Es esta.

Enr. Y estos mis brazos,
Cuyo lazo y nudo fuerte
No desatará la muerte,
Sin que los haga pedazos.

Arias. Confirmen estos abrazos
Firme amistad desde aqui.

Enr. Esto queda bien asi.
Entrambos sois caballeros
En acudir los primeros
Á su obligacion; y asi
Está bien el ser amigo
Uno y otro; y quien pensare,
Que no queda bien, repare
En que ha de reñir conmigo.

Gut. Á cumplir, señor, me obligo
Las amistades, que juro;
Obedeceros procuro;
Y pienso, que me honrareis
Tanto, que de mí creereis

Lo que de mí estais seguro.
Sois fuerte enemigo vos,
Y cuando lealtad no fuera,
Por temor no me atreviera
Á romperlas, vive Dios!
Vos, y yo para otros dos,
Me estuviera á mí muy bien
Mostrar entonces tambien,
Que sé cumplir lo que digo;
Mas con vos por enemigo,
¿Quién ha de atreverse? quién?
Tanto enojaros temiera
El alma cuerda y prudente,
Que á miraros solamente
Tal vez aun no me atreviera;
Y si en ocasion me viera
De probar vuestros aceros,
Cuando yo sin conoceros
Á tal extremo llegara,
Que se muriera estimara
La luz del sol, por no veros.

Enr. De sus quejas y suspiros [aparte.]
Grandes sospechas prevengo. —
Venid conmigo, que tengo
Muchas cosas que deciros,
Don Arias.

Arias. Iré á servirlos.
[Vanse Enrique, D. Diego y D. Arias.]

Gut. Nada Enrique respondió,
Sin duda se convenció
De mi razon (ay de mí!).
¿Podré ya quejarme? Si;
Pero consolarme, no.
Ya estoy solo, ya bien puedo
Hablar. ¡Ay Dios, quien supiera
Reducir solo á un discurso,
Medir con sola una idea
Tantos géneros de agravios,
Tantos linages de penas,
Como cobardes me asaltan,
Como atrevidos me cercan!
¡Ahora, ahora, valor,
Salga repetido en quejas,
Salga en lágrimas envuelto
El corazon á las puertas
Del alma, que son los ojos!
¡Y en ocasion como esta
Bien podeis, ojos, llorar;
No lo dejéis de vergüenza!
¡Ahora, valor, ahora
Es tiempo de que se vea,
Que sabeis medir iguales
El valor y la prudencia!
Pero cese el sentimiento,
Y á fuerza de honor, y á fuerza
De valor, aun no me dé
Para quejarme licencia;
Porque adula sus penas
El que pide á la voz justicia dellas.
Pero vengamos al caso,
Quizá hallaremos respuesta.
¡O ruego á Dios, que la haya,
O plegue á Dios que la tenga!
Anoche llegué á mi casa,
Es verdad; pero las puertas
Me abrieron luego, y mi esposa
Estaba segura y quieta.
En cuanto á que me avisaron
De que estaba un hombre en ella,
Tengo disculpa en que fue
La que me avisó ella mesma;
En cuanto á que se mató
La luz, ¿qué testigo prueba
Aquí, que no pudo ser

Un caso de contingencia?
 En cuanto á que hallé esta daga,
 Hay criados de quien pueda
 Ser; en cuanto (ay dolor mio!)
 Que con la espada convenga
 Del Infante, puede ser
 Otra espada como ella;
 Que no es labor tan extraña,
 Que no hay mil que la parezcan.
 Y apurando mas el caso,
 Confieso, (ay de mí!) que sea
 Del Infante, y mas confieso,
 Que estaba allí, aunque no fuera
 Posible dejar de verle;
 Mas siéndolo, ¿no pudiera
 No estar culpada Mencía?
 Que el oro es llave maestra,
 Que las guardas de criadas
 Por instantes nos falsean.
 ¿O cuanto me estimo haber
 Hallado esta sutileza!
 Y así acortemos discursos,
 Pues todos juntos se cierran,
 En que Mencía es quien es,
 Y soy quien soy. No hay quien pueda
 Borrar de tanto esplendor
 La hermosura y la pureza;
 Pero sí puede, mal digo,
 Que al sol una nube negra,
 Si no le mancha, le turba,
 Si no le eclipsa, le hiela;
 ¿Qué injusta ley condena,
 Que muera el inocente, y que padezca?
 A peligro estais, honor,
 No hay hora en vos, que no sea
 Crítica; en vuestro sepulcro
 Vivis, puesto que os alienta
 La muger, en ella estais
 Pisando siempre la huesa.
 Yo os he de curar, honor;
 Y pues al principio muestra
 Este primero accidente
 Tan grave peligro, sea
 La primera medicina,
 Cerrar al daño las puertas,
 Atajar al mal los pasos.
 Y así os receta y ordena
 El Médico de su honra
 Primeramente la dieta
 Del silencio, que es guardar
 La boca, tener paciencia:
 Luego dice, que apliqueis
 Á vuestra muger finezas,
 Agrados, gustos, amores,
 Lisonjas, que son las fuerzas
 Defensibles, porque el mal,
 Con el despego, no crezca;
 Que sentimientos, disgustos,
 Zelos, agravios, sospechas
 Con la muger, y mas propia,
 Aun mas que sanan, enferman.
 Esta noche iré á mi casa,
 De secreto entraré en ella,
 Por ver, qué malicia tiene
 El mal; y hasta apurar esta,
 Disimularé, si puedo,
 Esta desdicha, esta pena,
 Este rigor, este agravio,
 Este dolor, esta ofensa,
 Este asombro, este delirio,
 Este cuidado, esta afrenta,
 Estos zelos..... Zelos dije?
 Qué mal hice! Vuelva, vuelva
 Al pecho la voz. Mas no;

Que si es ponzoña, que engendra
 Mi pecho, si no me dió
 La muerte (ay de mí!) al verterla,
 Al volverla á mí podrá;
 Que de la víbora cuentan,
 Que la mata su ponzoña,
 Si fuera de sí la encuentra.
 Zelos dije? zelos dije?
 Pues basta; que cuando llega
 Un marido á saber, que hay
 Zelos, faltará la ciencia;
 Y es la cura postrera,
 Que el Médico de honor hacer intenta. [Vase.]

Salen DON ARIAS y LEONOR.

Arias. No penseis, bella Leonor,
 Que el no haberos visto fue,
 Porque negar intenté
 Las deudas, que á vuestro honor
 Tengo; y acreedor, á quien
 Tanta deuda se previene,
 El deudor buscando viene,
 No á pagar, porque no es bien,
 Que necio y loco presuma,
 Que pueda jamas llegar
 Á satisfacer y dar
 Cantidad que fue tan suma;
 Pero en fin, ya que no pago,
 Que soy el deudor confieso,
 No os vuelvo el rostro, y con eso
 La obligacion satisfago.
 Leon. Señor Don Arias, yo he sido
 La que, obligada de vos,
 En las cuentas de los dos
 Mas interes ha tenido.
 Confieso, que me quitásteis
 Un esposo á quien queria;
 Mas quizá la suerte mia
 Por ventura mejorásteis;
 Pues es mejor, que sin vida,
 Sin opinion, sin honor
 Viva, que no sin amor,
 De un marido aborrecida.
 Yo tuve la culpa, yo
 La pena siento, y así
 Solo me quejo de mí
 Y de mi estrella.

Arias. Eso no;
 Quitarme, Leonor hermosa,
 La culpa, es querer negar
 Á mis deseos lugar;
 Pues si mi pena amorosa
 Os significa, ella diga
 En cifra sucinta y breve,
 Que es vuestro amor quien me mueve,
 Mi deseo quien me obliga
 Á deciros, que pues fui
 Causa de penas tan tristes,
 Si esposo por mí perdistes,
 Tengais esposo por mí.
 Leon. Señor Don Arias, estimo
 Como es razon, la eleccion;
 Y aunque con tanta razon
 Dentro del alma la imprimo,
 Licencia me habeis de dar
 De responderos tambien;
 Que no puede estarme bien,
 No, señor, porque á ganar
 No llegaba yo infinito,
 Sino porque si vos fuisteis
 Quien á Gutierre le disteis
 De un mal formado delito

La ocasion, y ahora viera,
 Que me casaba con vos,
 Fácilmente entre los dos
 De aquella sospecha hiciera
 Evidencia; y disculpado
 Con demostracion tan clara,
 Con todo el mundo quedara
 De haberme á mí despreciado.
 Y yo estimo de manera
 El quejarme con razon,
 Que no he de darle ocasion
 Á la disculpa primera;
 Porque, si en un lance tal
 Le culpan cuantos le ven,
 No han de pensar, que hizo bien
 Quien yo pienso, que hizo mal.
 Arias. Frivola respuesta ha sido
 La vuestra, bella Leonor;
 Pues cuando de antiguo amor
 Os hubiera convencido
 La experiencia, ella tambien
 Disculpa en la enmienda os da;
 ¿Cuánto peor os estará,
 Que tenga por cierto, quien
 Le imaginó, vuestro agravio,
 Y no le constó despues
 La satisfaccion?

Leon. No es
 Amante prudente y sabio,
 Don Arias, quien aconseja
 Lo que en mí daño se vé;
 Pues si agravio entonces fue,
 No por eso ahora deja
 De ser agravio tambien;
 Y peor, cuanto haber sido
 De imaginado á creído;
 Y á vos no os estará bien
 Tampoco.

Arias. Como yo sé
 La inocencia de ese pecho,
 En la ocasion satisfecho
 Siempre de vos estaré.
 En mi vida he conocido
 Galan necio, escrupuloso
 Y con extremo zeloso,
 Que en llegando á ser marido,
 No le castiguen los cielos.
 Gutierre pudiera bien
 Decirlo, Leonor; pues quien
 Levantó tantos desvelos
 De un hombre en la agena casa,
 Extremos pudiera hacer
 Mayores, pues llega á ver
 Lo que en la propia le pasa.
 Leon. Señor Don Arias, no quiero
 Escuchar lo que decis,
 Que os engañais, ó mentis.
 Don Gutierre es caballero,
 Que en todas las ocasiones
 Con obrar y con decir
 Sabrá, vive Dios! cumplir
 Muy bien sus obligaciones;
 Y es hombre, cuya cuchilla,
 Ó cuyo consejo sabio
 Sabrá no sufrir su agravio
 Ni á un Infante de Castilla.
 Si pensais vos, que con eso
 Mis enojos adulais,
 Muy mal, Don Arias, pensais;
 Y si la verdad confieso,
 Mucho perdisteis conmigo;
 Pues si fuérais noble vos,
 No hablarades, vive Dios!
 Así de vuestro enemigo.

Y yo, aunque ofendida estoy,
 Y aunque la muerte le diera
 Con mis manos, si pudiera,
 No le murmurara hoy
 En el honor desleal.
 Sabed, Don Arias, que quien
 Una vez le quiso bien,
 No se vengará en su mal. [Vase.]
 Arias. No supe que responder;
 Muy grande ha sido mi error,
 Pues en escuelas de honor
 Arguyendo una muger
 Me convence. Iré al Infante,
 Y humilde le rogaré,
 Que destos cuidados dé
 Parte ya de aqui adelante
 Á otro; y porque no lo yerre,
 Ya que el dia va á morir,
 Me ha de matar, ó no he de ir
 En casa de Don Gutierre. [Vase.]

Sale DON GUTIERRE, como saltando unas tapias.

Gut. En el mudo silencio
 De la noche, que adoro y reverencio
 Por sombra aborrecida,
 Como sepulcro de la humana vida,
 De secreto he venido
 Hasta mi casa, sin haber querido
 Avisar á Mencía
 De que ya libertad del Rey tenia,
 Para que descuidada
 Estuviese (ay de mí!) desta jornada.
 Médico de mi honra
 Me llamo, pues procuro mi deshonor
 Curar; y así he venido
 Á visitar mi enfermo á hora que ha sido
 De ayer la misma, (cielos!)
 Á ver, si el accidente de mis zelos
 Á su tiempo repite,
 El dolor mis intentos facilite.
 Las tapias de la huerta
 Salté, porque no quise por la puerta
 Entrar. ¡Ay Dios, qué introducido engaño
 Es en el mundo, no querer su daño
 Examinar un hombre,
 Sin que el rezelo, ni el temor le asombre!
 Dice mal quien lo dice,
 Que no es posible, no, que un infelice
 No lllore sus desvelos;
 Mintió quien dijo, que calló con zelos,
 Ó confiésemme aqui, que no los siente;
 Mas sentir y callar, otra vez miente.
 Este es el sitio donde
 Suele de noche estar; aun no responde
 El eco entre estos ramos.
 Vamos pasito, honor, que ya llegamos;
 Que en estas ocasiones
 Tienen los zelos pasos de ladrones. —
 [Vé á Mencía durmiendo.]
 ¡Ay hermosa Mencía,
 Qué mal tratas mi amor y la fe mia!
 Volverme otra vez quiero;
 Bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
 Por ahora otra cura,
 Pues la salud en él está segura.
 Pero ni una criada
 La acompaña. ¿Si acaso retirada
 Aguarda? — ¡O pensamiento
 Injusto! o vil temor! o infame aliento!
 Ya con esta sospecha
 No he de volverme; y pues que no aprovecha

Tan grave desengaño,
Apuremos de todo en todo el daño.
Mato la luz, y luego [Apaga la luz.
Sin luz y sin razon, dos veces ciego;
Pues bien encubrir puedo
El metal de la voz, hablando quedo.
Mencía! [Despiértala.

Menc. Ay Dios! qué es esto?
Gut. No des voces.
Menc. Quién es?
Gut. Mi bien, yo soy; no me conoces?
Menc. Sí, señor; que no fuera
Otro tan atrevido.....
Gut. Ella me ha conocido. [aparte.
Menc. ¡Que así hasta aquí viniera! — [aparte.
¿Quién hasta aquí llegara,
Que no fuéades vos, que no dejara
En mis manos la vida,
Con valor y con honra defendida?
Gut. ¡Qué dulce desengaño! [aparte.
Bien haya, amen, el que apuró su daño. —
Mencía, no te espantes de haber visto
Tal extremo.

Menc. ¡Qué mal, temor, resisto
El sentimiento!
Gut. Mucha razon tiene
Tu valor.
Menc. ¿Qué disculpa me previene.....
Gut. Ninguna.
Menc. De venir así tu Alteza?
Gut. Tu Alteza? No es conmigo. ¡Ay Dios, qué
escucho! [aparte.
Con nuevas dudas lucho.
Qué pesar! qué desdicha! qué tristeza!
Menc. ¿Segunda vez pretende ver mi muerte?
¿Piensa, que cada noche.....
Gut. O trance fuerte! [ap.
Menc. Puede esconderse;.....
Gut. Cielos! [aparte.
Menc. Y matando la luz.....
Gut. Matadme zelos! [aparte.
Menc. Salir á riesgo mio
Delante de Gutierre?
Gut. Desconfío [aparte.
De mí, pues que dilato
Morir, y con mi aliento no la mato.
¿El venir no ha extrañado
El Infante, ni dél se ha recatado,
Sino solo ha sentido,
Que en ocasion se ponga (estoy perdido!)
De que otra vez se esconda?
¡Mi venganza á mi agravio corresponda!
Menc. Señor, vuélvase luego.
Gut. ¡Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego! [aparte.
Menc. Tu Alteza así otra vez no llegue á verse.
Gut. ¿Quién por eso no mas ha de volverse? [aparte.
Menc. Mirad, que es hora, que Gutierre venga.
Gut. ¿Habrá en el mundo quien paciencia tenga? [ap.
Sí, si prudente alcanza
Oportuna ocasion á su venganza.
No vendrá, yo le dejo
Entretenido; y guárdame un amigo
Las espaldas el tiempo, que conmigo
Estais; él no vendrá, yo estoy seguro.

Sale JACINTA.

Jac. Temerosa procuro [aparte.
Ver, quien hablaba aquí.
Menc. Gente he sentido.
Gut. Qué haré?
Menc. Qué? Retirarte;
No á mi aposento, sino á otra parte.
[Retírase D. Gutierre al paño.

Hola!
Jac. Señora?
Menc. El aire, que corria
Entre esos ramos, mientras yo dormia,
La luz ha muerto; luego
Traed luces. [Vase Jacinta.
Gut. Encendidas en mi fuego. [aparte.
Si aquí estoy escondido,
Han de verme, y de todas conocido,
Podrá saber Mencía,
Que he llegado á entender la pena mia.
Y porque no lo entienda,
Y dos veces ofenda,
Una con tal intento,
Y otra pensando que lo sé, y consiento,
Dilatando su muerte,
He de hacer la desecha desta suerte.
[Entrase dentro, y dice en voz alta:
Hola! ¿cómo está aquí desta manera?
Menc. Este es Gutierre; otra desdicha espera [aparte.
Mi espíritu cobarde.
Gut. ¿No han encendido luces, y es tan tarde?
Sale JACINTA con luz, y DON GUTIERRE por
otra puerta, de donde se escondió.
Jac. Ya la luz está aquí.
Gut. Bella Mencía!
Menc. ¡O mi esposo, mi bien y gloria mia!
Gut. ¡Qué fingidos extremos! [aparte.
¡Mas, alma y corazon, disimulemos!
Menc. ¿Señor, por dónde entrásteis?
Gut. De esa huerta
Con la llave, que tengo, abrí la puerta.
Mi esposa, mi señora,
¿En qué te entretenias?
Menc. Vine ahora
Á este jardin, y entre estas fuentes puras
Me dejó el aire á obscuras.
Gut. No me espanto, bien mio;
Que el aire, que mató la luz, tan frio
Corre, que es un aliento
Respirado del zéfiro violento,
Y que no solo advierte
Muerte á las luces, á las vidas muerte,
Y pudieras dormida
Á sus soplos perder tambien la vida.
Menc. Entenderte pretendo,
Y aunque mas lo procuro, no te entiendo.
Gut. ¿No has visto ardiente llama
Perder la luz al aire, que la hiere,
Y que á este tiempo de otra luz inflama
La pavesa, una vive, y otra muere
Á solo un soplo? Así desta manera
La lengua de los vientos lisonjera
Matarte la luz pudo,
Y darme luz á mi.
Menc. El sentido dudo.
Parece, que zeloso
Hablas en dos sentidos.
Gut. Riguroso [aparte.
Es el dolor de agravios;
Mas con zelos ningunos fueron sabios. —
Zeloso? ¿Sabes tú lo que son zelos?
Que yo no sé qué son, viven los cielos!
Porque si lo supiera,
Y zelos.....
Menc. Ay de mí! [aparte.
Gut. Llegar pudiera
Á tener, qué son zelos?
Átomos, ilusiones y desvelos
No mas que de una esclava, una criada,
Por sombra imaginada,
Con hechos inhumanos,

Á pedazos sacara con mis manos
El corazon, y luego
Envuelto en sangre, desatado en fuego,
El corazon comiera
Á bocados, la sangre me bebiera,
El alma le sacara,
Y el alma, vive Dios! despedazara,
Si capaz de dolor el alma fuera.
¿Pero cómo hablo yo desta manera?
Menc. Temor al alma ofreces.
Gut. ¡Jesus, Jesus mil veces!
Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mia,
Ha mi dueño, ha Mencía,
Perdona por tus ojos
Esta descompostura, estos enojos,
Que tanto un fingimiento
Fuera de mí llevó mi pensamiento;
Y vete por tu vida, que prometo,
Que te miro con miedo y con respeto,
Corrido deste exceso.
¡Jesus, no estuve en mí, no tuve seso!
Menc. Miedo, espanto, temor y horror tan fuerte, [ap.
Parasismos han sido de mi muerte.
Gut. Pues Médico me llamo de mi honra, [aparte.
Yo cubriré con tierra mi deshonra.

JORNADA III.

Salen el REY, DON GUTIERRE y todo el acom-
pañamiento.

Gut. Pedro, á quien el indio polo
Coronar de luz espera,
Hablarle á solas quisiera.
Rey. Idos todos. — Ya estoy solo.
[Vase el acompañamiento.
Gut. Pues á tí, español Apolo,
Á tí, castellano Atlante,
En cuyos hombros constante
Se vé durar y vivir
Todo un orbe de zafir,
Todo un globo de diamante,
Á tí pues rindo en despojos
La vida, mal defendida
De tantas penas, si es vida
Vida con tantos enojos.
No te espantes, que los ojos
Tambien se quejen, señor;
Que dicen, que amor y honor
Pueden, sin que á nadie asombre,
Permitir, que lllore un hombre;
Y yo tengo honor y amor.
Honor, que siempre he guardado
Como noble y bien nacido,
Y amor, que siempre he tenido
Como esposo enamorado:
Adquirido y heredado
Uno y otro en mí se vé,
Hasta que tirana fue
La nube, que turbar osa
Tanto esplendor en mi esposa,
Y tanto lustre en mi fe.
No sé, como signifique
Mi pena. Turbado estoy,
Y mas cuando á decir voy,
Que fue vuestro hermano Enrique,
Contra quien pido se aplique
Desta justicia el rigor:
No porque sepa, señor,
Que el poder mi honor contrasta;

Pero imaginarlo basta
Quien sabe, que tiene honor.
La vida de vos espero
De mi honra, así la curo
Con prevencion, y procuro,
Que esta la sane primero;
Porque si en rigor tan fiero
Malicia en el mal hubiera,
Junta de agravios hiciera,
Á mi honor desahuciara,
Con la sangre le lavara,
Con la tierra le cubriera.
No os turbeis; con sangre digo
Solamente de mi pecho;
Que Enrique, estad satisfecho,
Está seguro conmigo.
Y para esto hable un testigo;
Esta daga, esta brillante
Lengua de acero elegante,
Suya fue; ved este dia
Si está seguro, pues fia
De mí su daga el Infante.
Rey. Don Gutierre, bien está;
Y quien de tan invencible
Honor corona las sienas,
Que con los rayos compiten
Del sol, satisfecho viva
De que su honor.....
Gut. No me obligue
Vuestra Magestad, señor,
Á que piense, que imagine,
Que yo he menester consuelos,
Que mi opinion acrediten.
Vive Dios! que tengo esposa
Tan honesta, casta y firme,
Que deja atras las Romanas,
Lucrecia, Porcia y Tomiris.
Esta ha sido prevencion
Solamente.
Rey. Pues decidme,
¿Para tantas prevenciones,
Gutierre, qué es lo que visteis?
Gut. Nada; que hombres como yo
No ven, basta que imaginen,
Que sospechen, que prevengan,
Que rezelen, que adivinen,
Que..... no sé como lo diga;
Que no hay voz, que signifique
Una cosa, que aun no sea
Un átomo indivisible.
Solo á vuestra Magestad
Dí parte, para que evite
El daño, que no hay; porque
Si le hubiera, de mi fie,
Que yo le diera el remedio,
En vez, señor, de pedirle.
Rey. Pues ya que de vuestro honor
Médico os llamais, decidme,
Don Gutierre, ¿qué remedios
Antes del último hicisteis?
Gut. No pedí á mi muger zelos,
Y desde entonces la quise
Mas; vivia en una quinta
Deleitosa y apacible,
Y para que no estuviera
En las soledades triste,
Traje á Sevilla mi casa,
Y á vivir en ella vine,
Adonde todo lo goza,
Sin que nada á nadie envidie;
Porque malos tratamientos
Son para maridos viles,
Que pierden á sus agravios
El miedo, cuando los dicen.